



EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montella, Mayor 24, Madrid y
Provincias, correspondientes de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

Las correspondencias y comunicaciones se dirigirán á
D. LIBERATO MONTELLA y GARCIA, administrador de
este periódico.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de
ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Miércoles 13 de Enero.

El Eco de Cartagena

MINERÍA.

Con el mayor gusto trascribimos el notable artículo con que la «Revista Minera» inaugura el presente año.

Llamamos la atención de los mineros, porque en él encontrarán respuestas con lucidez y gran verdad, las dudas de que nuestra industria minera no haya alcanzado hasta ahora el importante desarrollo á que indudablemente está llamada por sus naturales condiciones.

Há aquí el artículo:

Hoy empieza la REVISTA MINERA el vigésimo séptimo año de su publicación.

Un periódico dedicado especialmente á un solo ramo de las infinitas especulaciones humanas, que cuenta una existencia de veinte y seis años, es un hecho no muy común en los fastos de la prensa periódica española. Y cuando, como sucede con la REVISTA, ese periódico ha luchado con obstáculos y contradicciones que han puesto su vida en peligro más de una vez, aquel hecho es todavía más notable y más digno de ser considerado.

Si se observa el desarrollo que la industria minera ha tomado en España en los pasados cincuenta años hasta adquirir la importancia que hoy tiene, no es de extrañar que el órgano que la representa en el estado de la prensa haya alcanzado tan larga vida; pero si se compara el valor que á la minería corresponde en el índice de nuestra riqueza social, no podrá menos de convenirse en que la REVISTA MINERA arrastra una existencia lánguida, que no está en relación con los cuantiosos intereses que hacen de esta industria uno de los primeros elementos de bienestar de la nación.

Hojeando los tomos de nuestra colección, se encuentran, es verdad, trabajos muy notables, datos muy interesantes y noticias de todo géne-

ro que marcan la ruta que ha seguido la minería, y con los cuales puede escribirse su historia contemporánea. Sin embargo, los veinte y cinco tomos que constituyen la primera serie, revisten un carácter por lo general más científico que industrial, y en toda la publicación se hecha de menos el interés, el movimiento y la variedad que en los periódicos extranjeros, á la minería dedicados, hacen reflejar la actividad privada; base la más segura y firme de las empresas industriales.

Y es que en España no se comprende como en otras partes, el gran valor que tiene la publicidad. Nuestros mineros creen que ya no hay más que hacer cuando han registrado un terreno, y han obtenido la concesión minera. Como si para sacar utilidad de la minería, no se necesitan capitales, vías de comunicación, mercados, máquinas y material de explotación, obreros diestros, inteligentes directores. Como si el sucesivo desenvolvimiento de la industria, no reclamase reformas fiscales, administrativas, arancelarias, y de otros mil géneros; ni hubiese que remover obstáculos, vencer dificultades y resolver nuevos problemas que necesariamente surgen en la marcha progresiva de los trabajos mineros y metalúrgicos.

Cada uno de nuestros mineros, salvas contadas y honrosas excepciones aguarda tranquilo ó impaciente, pero aguarda siempre, con el título de propiedad en el bolsillo, que un suceso inesperado le ponga en situación de cambiar sus esperanzas, comúnmente exageradas, por una realidad que casi nunca llega. Y si trabaja, lo hace aisladamente, sin capital bastante, sin inteligencia, sin conocimiento práctico del asunto y si le tiene, no pasa de los estrechos límites de su distrito y quizás aun de sus pertenencias.

Las colindantes más que como vecinos los mira como enemigos y ningún lazo le une con los demás mineros. Y así como ignora las ventajas de la publicidad, desconoce absolutamente las utilidades de la asociación.

Quejas aisladas, gestiones priva-

das para casos de interés individual pocas veces ó casi nunca reclamaciones hechas en nombre de la colectividad, sobre asuntos que importan verdaderamente á los intereses de toda la minería. De aquí la ineficacia de las peticiones, faltas de la fuerza que les comunicaría la reunión de los esfuerzos de cuantos tienen realmente empeño en la prosperidad de la industria subterránea.

Cuando apesar de las contrariedades que se oponen en nuestros aciagos tiempos á todo género de especulaciones, la minería, con asombro lo decimos, logra vencer todos los obstáculos, se sobrepone á las circunstancias y hace su camino, siguiendo el derrotero que á principios del siglo le señalaron sabios ingenieros y entendidos legisladores, no se comprende que tan maravillosos resultados no logren sacar á nuestras empresas de la apatía en que viven y que sorprendidas por los hechos prácticos que diariamente realizan, no traten de sacar partido en mayor escala de las abundantes riquezas minerales que encierra nuestro suelo.

Comprendiendo la redacción de la «Revista» la situación de la industria minera, trató en el pasado año, primero de su segunda época, de poner sus columnas á la disposición del público minero, facilitando la difusión de toda clase de noticias así mercantiles como económicas y técnicas, por el cambio de ideas en la sección curiosa y de libros en la parte bibliográfica y principalmente por medio de la sección de anuncios que tan grandes servicios y á tan poca costa, puede prestar á nuestra industria predilecta.

Escasos han sido los frutos que ha dado hasta ahora nuestro buen deseo.

La indiferencia y la apatía han respondido á nuestro llamamiento. Sin embargo, no desmayamos en nuestro propósito, porque tenemos fé en el porvenir; porque si volvemos la vista atrás nos llenan de esperanza las conquistas realizadas y tenemos la firme convicción de que la minería española tiene vida

propia y robusta, á pesar de nuestro abandono y poca diligencia.

Véase si no en el año anterior el gran número de sociedades mineras que se han formado, algunas de ellas de grandísima importancia; los trabajos y descubrimientos que se han realizado en nuestros principales distritos mineros; los proyectos que solo esperan ocasión de llevarse á la práctica y nada decimos de la producción de nuestras minas y fábricas metalúrgicas porque la estadística desde 1871, no nos ha dicho con su elocuente lenguaje los progresos que la minería ha realizado.

El año 1876 se presenta con mejores auspicios que el anterior.

La guerra civil que tanto daño causa á la minería del Norte indirectamente, é indirectamente al resto de la Península, está próxima á terminar según todas las apariencias y por ello hacemos los más fervientes votos.

Las órdenes que se han dado de ellas ha de salir, al menos así lo esperamos, una ley que satisfaga las necesidades de la industria y que resuelva con sencillez los difíciles problemas que suscita á cada paso la vigilancia y abigarrada legislación de minas.

En cuanto nuestras débiles fuerzas alcancen, procuraremos tratar todas las cuestiones que sean de verdadero interés, con criterio imparcial y desapasionado.

Si siguiendo el plan que en nuestra modesta publicación nos hemos trazado, logramos prestar algún servicio á la minería, quedarán satisfechas todas nuestras aspiraciones.

MISCELÁNEA.

El último de la excentricidad inglesa son los niños artificiales.

Constrúyese actualmente en Londres, con tan rara perfección, que se confunden fácilmente con los verdaderos. Estos muñecos están provistos de un aparato que, movido por un resorte, produce sonidos